



LA METODOLOGÍA CUALITATIVA Y SU IMPORTANCIA EN EL ANÁLISIS DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Arturo Hernández Magallón*

Resumen:

Las investigaciones cuantitativas gozan de gran popularidad en el campo de las políticas públicas. Sus representaciones de la realidad centradas en el mundo objetivo desaprovechan la riqueza de la complejidad social. Los métodos cualitativos ofrecen la oportunidad de acceder a terrenos poco explorados o ignorados al reconocer como datos relevantes las subjetividades y los procesos sociales. Estos métodos renuevan en las políticas el sentido de lo público, al reconocer a los actores y sus subjetividades como partes sustantivas. En este documento se reflexiona sobre su papel en los análisis de políticas, se discute sobre los paradigmas epistemológicos, lo objetivo y subjetivo, y las diferencias entre métodos cualitativos y cuantitativos.

Palabras clave: Paradigmas epistemológicos, métodos cualitativos y cuantitativos, políticas públicas.

* Profesor investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco.
ah.magallon@gmail.com

Introducción

“¿Cree usted en la realidad? (...) ¡No! ¡Por supuesto que no! ¿Por quién me toma? ¿Cómo podría pensar que la realidad fuera la respuesta a una cuestión de creencia planteada por un cerebro-en-la-cuba aterrado ante la perspectiva de perder contacto con el mundo exterior debido a que le espanta aún más la posibilidad de verse invadido por un mundo social que es portador del estigma de lo inhumano?”.

Bruno Latour, *La esperanza de pandora*, España, Gedisa, 2001, p. 28

La mayoría de las investigaciones sobre políticas públicas se caracterizan por el uso de métodos cuantitativos, principalmente de disciplinas como la economía, la ciencia política y la administración pública. Sin embargo, paulatinamente nos hemos dado cuenta de las limitaciones explicativas de las herramientas positivistas y de la vasta realidad mostrada por los métodos cualitativos. Se han construido nuevos puentes disciplinarios en busca de ideas frescas y métodos poco convencionales, que permiten revelar partes inexploradas de la compleja realidad social. Asimismo, investigadores de otros campos se muestran interesados y abonan a la ciencia de políticas, un ejemplo de esto es el área de conocimiento denominada antropología de las políticas públicas.

La visión de Lasswell era de una *policy sciences* abierta a disciplinas que contribuyeran a la inteligencia del proceso de políticas. En este sentido, los métodos juegan un papel relevante en la generación de este conocimiento, por lo que es necesario debatir al respecto. El objetivo de este documento es reflexionar sobre los métodos cualitativos, así como su importancia y limitaciones en el análisis de los fenómenos de políticas públicas.

Este documento se divide en cuatro apartados. En el primero de ellos se examinan brevemente tres paradigmas epistemológicos que explican la forma en que un investigador ve a sus objetos. Dependiendo dónde esté parado el investigador será la forma en que abordará el fenómeno de su interés. En el

segundo se debate sobre lo objetivo y la relevancia de lo subjetivo a la hora de realizar investigaciones cualitativas. En el tercero se realiza un análisis comparado para delimitar las fronteras de los enfoques metodológicos cualitativo y cuantitativo. En el cuarto se reflexiona sobre el papel de los métodos cualitativos en el análisis y hechura de las políticas públicas. Y finalmente se concluye con algunas ideas sobre la importancia de realizar análisis cualitativos de los fenómenos de políticas públicas.

Sobre el objeto de estudio

Uno de los temas de amplia discusión en la teoría y producción del conocimiento es la cuestión del objeto de estudio. El debate pueden resumirse en tres posturas epistemológicas, la primera de ellas la *positivista*, considera los fenómenos de estudio como objetos del resultado de la experiencia empírica; que sólo pueden ser explicados a través de regularidades y relaciones causales entre sus elementos constituyentes, es decir, pre-construyen un objeto para después contrastarlo con la realidad, mediante el uso de metodologías pertenecientes al paradigma de investigación *cuantitativo*, caracterizado por centrarse en el mundo objetivo, asignando números a sus observaciones (Schwartz, 1979).

Las restantes posturas pueden ser catalogadas como opuestas al positivismo. La segunda de ellas, la perspectiva *interpretativista*, considera al objeto como producto de la experiencia subjetiva, es decir, el mundo es tal como aparece en la consciencia. El objeto sólo es entendible desde el interior de los individuos, no desde el exterior como en el positivismo. La explicación de este objeto no se puede desprender de la vida cotidiana, hay en cierto sentido una pre-inteligencia no explícita que no se puede explicar en forma empírica, sino para algunos de manera fenomenológica¹, por lo que utilizan metodologías *cualitativas*, centradas en el mundo intersubjetivo, dando cuenta del mundo con el lenguaje

¹ El interaccionismo simbólico es ubicado en esta postura, considera que “los seres humanos actuamos ante los objetos y ante otras personas sobre la base de significados que tienen para nosotros; éstos se originan de la interacción que tenemos con otras personas” (Álvarez, 2003: 99).

natural, por ejemplo, a través de entrevistas, relatos personales o reconstrucción de biografías (Álvarez, 2003).

Mientras que la tercera postura, argumenta que todo el conocimiento está determinado por los *procesos sociales y culturales*, y que dicotomías tales como sujeto/objeto y la epistemología/ontología son arbitrarias e intrínsecamente inestables, que son simplemente el producto de un conjunto de procesos sociales y culturales que operan en un punto específico en el tiempo, en un lugar determinado (Hatch, 1997: 48). Se está haciendo referencia a la postura paradigmática del *construccionismo social*.

Es quizá a partir de los años 70's que estas dos últimas posturas emergen con mayor fuerza rechazando la separación sujeto – objeto (la supuesta objetividad en las investigaciones), negando toda relación establecida por la teoría positivista entre los conceptos y las cosas, que más que aportar al conocimiento científico, sumerge en una caba el pensamiento de los individuos minimizando la crítica científica, como bien señala Latour (2001: 98). De manera tal, que posturas como la de Alexander (1990) quien invita a deconstruir los clásicos de las disciplinas por basarse en ausencias, descripciones selectivas de la realidad sostenidas por el consenso académico y grandes habilidades retóricas, hicieron su aparición como respuesta contestataria a una forma de hacer ciencia positiva.

Una forma de hacer ciencia que considera los hechos sociales como objetos, datos construidos de manera artificial, desnaturalizados como diría Pires (1997: 17), mediante técnicas de aparente neutralidad axiológica y epistemológica, “preconstruidos” (Bordieu *et al.*, 1978: 53). Que a final de cuentas tienen una gran debilidad ante los embates ideológicos por su falta de sustento teórico, pero sobre todo por su falsa objetividad, que resulta más oportuno, como se intuye en estos autores, no negar la *construcción controlada y consciente* de su distancia a lo real y de su acción sobre ésta, para no sufrir como dicen Bordieu *et al.*, hiperempirismo y una renuncia a su privilegio epistemológico (1978: 57, 58).

Sobre el sujeto que investiga

Poco a poco se pierde el miedo de manchar de lo humano lo que queremos estudiar, cada vez es más común aceptar como hace Pires (1997), que el subjetivismo permea la construcción del objeto científico; aunque no implique que con ello nos conduzca necesariamente a una posición meramente subjetivista, dado que su objeto puede ser confrontado con la realidad objetiva. Después de todo, como señala el mismo autor, no cabría hablar de ruptura entre el saber científico (objetivo) y el vulgar (subjetivo), porque son un continuo, se pasa del sentido común al saber científico, y de éste a un sentido común más esclarecido.

En este sentido, el científico no puede deshacerse totalmente del sentido común, porque “la aprehensión del mundo social pasa por una actividad de selección e interpretación ligada a nuestros valores” (Laparrière, 1997: 368). Como muestra de ello basta revisar el estudio que realiza de Gaulejac (en Taracena, 2002) sobre el papel que juega la subjetividad en las investigaciones, mediante el análisis de la trayectoria de vida de cinco grandes pensadores de la sociología². En su análisis concluye que los relatos contruidos por estos teóricos muestran una relación estrecha entre la *objetividad* buscada en las disciplinas sociales y la *subjetividad* del autor inmerso en un contexto socio-histórico.

Luego entonces, habría que comenzar a considerar a la subjetividad, como lo hace Taracena (2002: 118), no como un obstáculo, sino como un aliado importante en el proceso de conocimiento, que puede incluso ser un criterio de científicidad para corrientes paradigmáticas tales como en el interaccionismo simbólico o en los interpretativistas, quienes adecuan para ello sus estudios al uso de estrategias metodológicas cualitativas, por ejemplo, la historia o relato de vida individual y colectiva, e incluso las entrevistas no dirigidas.

El investigador es parte de este proceso, por ejemplo, Poupart (1997: 203) señala para el caso de las entrevistas que “el investigador no puede abstraer, en

² Robert Castel, Edgar Morín, Michel Eieviorka, Serge Moscovici y Gerad Namer.

tanto actor social, su subjetividad que en la entrevista es más un aporte que un obstáculo para la objetivación de los fenómenos”, por lo que no es posible disociarlo de manera alguna, “la objetividad de la indagación está dada también por su intervención, y esto es gracias a la relación que construye entre la teoría y la práctica, un intercambio de saberes específicos entre los diferentes actores implicados (actor, grupo, investigador), lo que presupone una epistemología pluralista” (Rhéume, 2002: 110).

En cierto sentido, el investigador articula la totalidad con base en relatos, de manera que el objeto de estudio lo constituyen tanto lo “socio-simbólico” como lo “socio-estructurante”, porque son como señala Bertaux (en de Gaulejac, 2005a: 28), más que dos caras de un mismo real, lo social. Este es un argumento adicional para desechar la pretenciosa idea positivista de la separación sujeto-objeto para conseguir un conocimiento objetivo, simplemente porque hay un ciclo dialéctico entre lo universal y lo singular, entre lo objetivo y lo subjetivo, que son indivisibles. De manera que como Poupert (1997) señala, es una ilusión querer suprimir las interacciones y relaciones sociales que intervienen en las investigaciones (como plantea el positivismo), puesto que son inherentes al proceso mismo.

Sobre el estudio del objeto

Se han dado algunos indicios sobre los paradigmas de investigación cuantitativo y cualitativo. Sin menoscabo del primero, está más enfocado en medir, cuantificar y generalizar, ignora el comportamiento natural del hombre y en su lugar da importancia a los actos que resultan de ambientes controlados por el investigador. El segundo mientras tanto, busca explicar y comprender los fenómenos sociales mediante el estudio de las interacciones y los significados subjetivos en el entorno natural en que se dan.

Para comprender estas diferencias se establecen con un poco más de detalle sus fronteras, los supuestos y criterios que las rigen a la hora de estudiar

un objeto social. Para ello, tomando como base la propuesta de Creswell (1994), se realiza un comparativo entre paradigmas:

Tabla 1. Paradigmas de investigación

	Cuantitativo	Cualitativo
Supuesto ontológico	La realidad es objetiva, singular, separada del investigador y estable (Creswell, 1994; Alvira, 1983). Su ontología es realista, el mundo social es externo a la percepción del individuo, es un mundo real formado por estructuras duras, tangibles, que existen como entidades empíricas (Burrell y Morgan, 1979).	La realidad es subjetiva, múltiple y dinámica (no estable), tal como es vista por los involucrados y el investigador, ellos son los verdaderos expertos acerca de su mundo (Creswell, 1994; Schwartz, 1979). Es esencialmente "relativista y sólo se puede comprender desde el punto de vista de los individuos que participan directamente en las actividades que son objeto de estudio" (Burrell y Morgan, 1979).
Supuestos axiológicos	Los valores del investigador deben mantenerse fuera del estudio. Esto se logra a través de las técnicas principalmente cuantitativas y la omisión de juicios de valor en los reportes de investigación, usando lenguaje impersonal (Creswell, 1994). Para ello sirven las técnicas de investigación.	Admite la carga de valores en sus estudios e informa activamente sobre sus propias valoraciones y sesgos, y sobre la carga de valor de la información encontrada en su investigación; incluso se procura dar cuenta del mundo con el lenguaje natural (Schwartz, 1979). La aprehensión del mundo social pasa por una actividad de selección e interpretación ligada a nuestros valores (Laperrière, 1997).
Supuesto epistemológico	El investigador se mantiene independientemente de aquello que investiga (Creswell, 1994), es un mundo externo a él. Entre más se aleje de su objeto mayor será su grado de objetividad. Buscará romper mediante técnicas con los elementos subjetivos que porta en su persona. Los actores no tienen incidencia en la toma de decisiones relativas a lo que deben ser estas descripciones del mundo – "sólo deben sentarse y ser sujetos de medición" (Schwartz, 1979). Privilegia las técnicas que otorgan certidumbre en el manejo de los datos, objetividad y neutralidad valorativa. Algunas de estas técnicas son: la encuesta y el cuestionario.	El investigador mantiene relación con lo que investiga. "La persona es un experto acerca de su mundo, por lo que se intenta comprender lo que comprende (Schwartz, 1979), enterarse cuál es el punto de vista, es decir, centrarse en el mundo intersubjetivo. Sus técnicas de investigación no son "axiológicamente neutras", ni "epistemológicamente neutras", pensar lo contrario limitaría la crítica, y se usarían técnicas que no corresponden a la realidad social, creando meras ficciones (Bordieu <i>et al.</i> , 1978). Su uso no excluye la subjetividad del investigador, es más, es un aporte importante para considerar objetivos los datos. Algunas de las técnicas son: las historias de vida, etnografía, análisis conversacional, la entrevista no dirigida, observación participante, etcétera.

	Cuantitativo	Cualitativo
Supuestos metodológicos	Comúnmente las investigaciones son deductivas, estableciendo relaciones causa – efecto mediante hipótesis, es decir, establece relaciones entre variables y su indagación se basa en dicha relación. Se reduce la realidad social a variables susceptibles de ser contrastadas con unidades métricas, para desarrollar generalizaciones que contribuyan a alguna teoría y que permitan obtener mejores predicciones, explicaciones y comprensiones de un fenómeno (Creswell, 1994). No se considera al contexto, éste es un factor de sesgo, por lo que se recrea un ambiente de investigación semejante a un laboratorio que pueda ser controlado (Poupart, 1997).	Es común la lógica inductiva, aunque en ciertos casos podemos encontrar otras propuestas como la de Deslauriers (1997) y su inducción analítica, o la de Marx, con su concreto-abstracto-concreto (en de la Garza, 1983). Usualmente no se manejan hipótesis, no se considera adecuado el uso de estos “objetos pre-construidos” (Bordieu <i>et al.</i> , 1978), de manera que los elementos de análisis emergen del testimonio de los informantes. El contexto es importante, se prefiere dejar al informante interactuar en su ambiente natural. Los informantes son como “interpretes que presentan diversas reconstrucciones parciales o parcializadas de la realidad de manera diferenciada” (Poupart, 1997).
Supuestos retóricos	El lenguaje debe ser formal, sustentado por definiciones abstractas, emitidas con voz impersonal y que sean comúnmente aceptados por la comunidad científica, o mejor aún operacionalizadas en números. El lenguaje formal es uno de los medios por los que se desea mantener la imparcialidad, tratándolo lingüísticamente de manera aséptica.	El lenguaje es informal. En la mayoría de las veces esta característica es fundamental al momento de la recolección de información, puesto que es en la interacción con su informante que se logrará obtener la información necesaria gracias al uso de un lenguaje natural.
Los criterios de científicidad	La actividad científica necesita estar alejada del objeto para ser objetiva, se elimina todo tipo de subjetividad estandarizando, controlando variables dependientes, en espera de la construcción de generalizaciones (Laperrière, 1997). La confiabilidad de sus resultados, significa la posibilidad de garantizar que mediante el uso de sus técnicas de recolección y análisis de información, otros investigadores puedan llegar a las mismas conclusiones para poblaciones similares,” (Laperrière, 1997). Respecto a los criterios de validez, es asegurado por la especificación de lo social, temporal y espacial de la investigación y por la prueba probabilística.	La subjetividad es un elemento fundamental para la construcción de conocimiento (Laperrière, 1997). Controla los eventos sociales cargados de subjetividad, no los elimina, delimitando su efecto sobre la acción social. Como señala Laperrière (1997), frente a los factores posibles de inestabilidad en los resultados, la confiabilidad está basada sólo en la “posibilidad” de adaptabilidad de los resultados a otras situaciones, o a lo mucho, a su concordancia con los resultados. Respecto a los criterios de validez, se adoptan técnicas para conseguir la prueba de solidez del sustento empírico de sus interpretaciones, para establecer la concordancia (que no correspondencia) entre el concepto y la cosa.

	Cuantitativo	Cualitativo
El objeto de estudio	El objeto es construido bajo un sistema de relaciones cuantificables (Bordieu et. al., 1978), se construyen como objetos contra el sentido común, son pre-construidos.	El objeto es pre-construido, pero socialmente a través de instituciones y prácticas sociales (Pires, 1997); el subjetivismo permea su construcción.

Fuente: Elaboración propia

Quienes en sus investigaciones utilizan métodos de ambos paradigmas, pretenden construir una imagen de sus objetos más cercana a la realidad. A pesar de la inconmensurabilidad paradigmática, la presencia de distintos métodos en una misma investigación es algo normal, evidentemente dependerá de los intereses del investigador y del grado de proximidad deseado hacia su fenómeno.

Sobre los métodos cualitativos en el análisis de políticas públicas

Thöening (2004) argumenta que la administración pública y las políticas públicas se encuentran en un proceso de decadencia en la producción de conocimiento. Desde su punto de vista los estudios de políticas carecen de rigor analítico, son descriptivos y teóricamente inestables, semejan más a estudios prácticos e informes de consultoría, no producen mucho conocimiento, ni teorías sólidas. Añade además que nos hemos tardado en aplicar herramientas heurísticas para el estudio de ciertos fenómenos, y por el contrario hemos entrado en una confrontación mundana sobre la oposición de los métodos cualitativos y cuantitativos.

Quizá tenga razón este autor, los distintos textos de políticas públicas dan la impresión de que no se ha avanzado en la producción de conocimiento. La mayoría de los análisis utilizan el heurístico del proceso como punto de partida (deLeón, 1997) y sus técnicas metodológicas proceden principalmente del positivismo, como si todos los fenómenos de políticas pudieran ser representados sólo de manera objetiva. Esto quizá se debe al aislamiento disciplinario que ha

tenido el campo principalmente en las escuelas de economía y que paulatinamente se está abandonando. Los estudiosos de políticas gradualmente se aproximan a otros espacios de conocimiento buscando nuevos ángulos para complementar sus análisis.

Los estudios realizados con métodos cualitativos han ayudado a mostrar la riqueza de los fenómenos de políticas, que no es posible percibir en la representación o abstracción numérica. Estos métodos convierten a los sujetos sociales en “cajas de resonancia de todo el mundo” (Enriquez, 2002: 45), al ser portadores de una parte de la memoria de éste. No se busca al individuo masificado que se pierde en las grandes encuestas, con “habitus”³, sino al que resiste la presión de la uniformidad, el individuo individuado, original, deseoso de mostrar sus particularidades saliendo de la multitud; liberando en su narrativa su toma de consciencia para reflexionar sobre los mitos fundadores que lo direccionan, esclareciendo su existencia individual, desmitificándose a sí mismo (Enriquez, 2002).

Los métodos cualitativos contribuyen a la doble dimensión de la orientación de políticas: al análisis del proceso y a la inteligencia de este proceso. Por ejemplo, en la actualidad un área favorecida por estas técnicas es la evaluación de políticas públicas. Diversos autores detallan que esta última fase del proceso es investigación en sí (Weiss, 1998). En México la denominada auditoría del desempeño realizada por la Auditoría Superior de la Federación, contiene ciertos elementos cualitativos para la recolección de información como la observación directa de la puesta en marcha de los programas. Este momento de la evaluación se denomina *in tempo*, en el cual se pueden percibir los problemas de operación, como la presión de los grupos sociales involucrados en una política y la actitud de la burocracia (ASF, 2011).

³ Según de Gaulejac (2005b: 77, 78), el “habitus” de Bordieu, esa “serie de programas históricamente constituidos que le indican al individuo las maneras de ser y de comportarse en situaciones sociales”, “no permite dar cuenta del trabajo de reescritura que el sujeto efectúa a fin de cambiar la manera en que la historia actúa en él”, es decir, limita su papel como productor de su propio destino, lo vuelve un sujeto social pasivo.

También la Administración Pública Federal prevé la valoración de los resultados y efectos de los programas presupuestarios mediante lo que se ha denominado Sistema de Evaluación del Desempeño (SED). Las evaluaciones a los programas sociales deben realizarla actores externos quienes proponen la metodología más adecuada para cada caso, entre las cuales se encuentran "evaluaciones cualitativas de impacto". El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) coordina estos ejercicios, se busca información para mejorar el desempeño de la política social.

Algunos estudios muestran la manera en que los métodos cualitativos constituyen una herramienta para profundizar en el funcionamiento de las políticas. Por ejemplo, González y Escobar (2008) en su evaluación cualitativa del impacto del Programa Oportunidades en el bienestar de las familias residentes en unas localidades semiurbanas, encontraron entre otros hallazgos que la vulnerabilidad y la pobreza de los hogares no serán erradicadas sólo con este programa, los beneficios deben estar acompañados de un incremento en los ingresos provenientes del trabajo. Como reflexión sobre el uso de los métodos, argumentan que la población aprende a manejar las situaciones de prueba, por ejemplo en la aplicación de encuestas, de manera que puedan resultar merecedores de apoyos. Mientras que el estudio etnográfico puede resultar de mayor validez en circunstancias en las cuales no haya este tipo de conductas aprendidas. Este tipo de evaluaciones que son sensibles a los valores, intereses y opiniones de los actores relacionados a los programas, son denominadas por Izquierdo (2008) "evaluaciones pluralistas", en oposición a aquellas consideradas imparciales y objetivas, que suelen olvidar la voz de las personas.

Los análisis de políticas mediante métodos cualitativos abarcan desde el diseño o hechura, la elección de alternativas, los determinantes del éxito o fracaso en la implementación y los efectos en sociedad, hasta el estudio de la caja negra del Estado, de utilidad para conocer al sistema político y sus actores. Una enfoque de utilidad son los análisis discursivos (Cejudo, 2008), este tipo de estudios permite dar cuenta de la interacción social con la realización de una serie de

recortes de situaciones discursivas, de los actos de habla en determinadas situaciones y papeles de los hablantes. Con ello es posible conjeturar sobre sus interacciones en determinados momentos, lugares, por ejemplo organizaciones, instituciones o en situaciones sociales. En otras palabras, permite poner en evidencia las funciones sociales, políticas o culturales del discurso de los actores de políticas públicas. Por ejemplo, Hernández y Ramírez (2012) realizan un ejercicio de análisis discursivo en el cual revelan una arena de políticas, a sus actores y sus intenciones. Dan cuenta en su estudio de la capacidad de los actores para construir problemas públicos y así resolver sus problemas privados.

Los métodos cualitativos pueden ser utilizados para conocer los intereses o necesidades de la población, la mayoría de las políticas fracasan porque fueron mal diseñadas desde el escritorio o porque las encuestas no fueron capaces de profundizar para identificar las verdaderas necesidades, valores, actitudes o percepciones de la población.

Asimismo, son de utilidad para desentrañar la manera en que los legisladores o la burocracia deciden entre políticas o valores en disputa, y para conocer los intereses que están detrás de la configuración de una determinada acción de gobierno. Permiten conocer además si los objetivos de las políticas han sido logrados, cuáles han sido los efectos en los comportamientos tanto de la ciudadanía como la burocracia, la forma en que pueden operar adecuadamente y si es posible ampliar su cobertura.

Estos métodos pueden ser utilizados también para diagnosticar. La reconocida metodología de la Matriz de Marco Lógico (MML) no es de utilidad para la identificación de problemas ni la generación de soluciones si no es acompañada de una investigación detallada en el campo. Los ciudadanos padecen la ausencia de las políticas públicas y en ocasiones su presencia, son expertos de lo público. Mediante los métodos cualitativos se pueden construir analíticamente los problemas desde la sociedad. El análisis de las relaciones causa - efecto de la MML es superado por la compleja realidad social, por lo que es necesario adoptar metodologías que permitan su aprehensión, dar indicios sobre las ausencias de

los actos de gobierno y las soluciones, que pueden ser identificados acercándonos a la población con un enfoque cualitativo.

En general este enfoque, sus técnicas de recolección de información y modelos para el análisis de fenómenos, tienen grandes bondades para el estudio de políticas públicas: los datos son de primera mano, provienen de los actores en su ambiente natural, por lo que las descripciones son mejores que las obtenidas mediante técnicas como la encuesta; los datos proporcionan percepciones de los actores, con ello hay una mayor cercanía sobre el sentir ciudadano, de manera que se puede interpretar la forma en que piensan, sienten y actúan.

Sin embargo, también presentan ciertas dificultades, la más importante en el caso de la hechura de políticas públicas es el tiempo, la población ni el gobierno pueden esperar los análisis de algunos de los estudios cualitativos, los problemas urgentes requieren reacciones rápidas. Por otro lado, la información sirve sólo para un caso, cada sector o grupo social es distinto, si se generaliza las acciones se corre el riesgo de cometer errores en la implementación u obtener un impacto desafortunado, por lo que se suele recomendar el uso de estos métodos en la solución de problemas pequeños. Respecto a las investigaciones académicas, se dificulta probar hipótesis, desde cierta postura los fenómenos son construidos socialmente en el momento de la indagación. Al no generar datos duros, como los indicadores cuantitativos de desempeño, muchas veces la burocracia gubernamental demerita los resultados, para ellos la idea de objetividad es otra. En ocasiones se suelen realizar análisis cualitativos para legitimar, para dar validez a las investigaciones, pero rara vez la información obtenida es utilizada para la toma de decisiones en la mejora de políticas.

El paradigma de investigación cualitativo ofrece al análisis de políticas nuevas ventanas de observación, permite acercar al investigador a realidades sociales más complejas pero con una enorme riqueza explicativa. Las posibilidades que brindan las experiencias subjetivas, los procesos sociales y la cultura, son innumerables para el análisis del proceso de políticas y para generar conocimiento acerca de este proceso.

Conclusiones

Hoy más que nunca en las ciencias sociales las investigaciones deben partir de una profunda reflexión epistemológica y ontológica, que considere el objeto de estudio y el método. Los estudiosos de políticas públicas se enfrentan a fenómenos difíciles de abordar, por su ubicuidad, diversidad y dinamismo; estos fenómenos logran poner en aprietos a cualquier investigador no acostumbrado a terrenos inestables.

Los métodos cualitativos ofrecen al estudioso de políticas diversas oportunidades para analizar sus fenómenos. Renuevan en las políticas el sentido de lo público, al reconocer a los actores y sus subjetividades como partes relevantes. Muestran dimensiones inexploradas o de difícil acceso a la mirada convencional, que pueden ser determinantes del éxito de las acciones públicas. La pretendida objetividad deja de ser una preocupación, para en su lugar encontrar en la plenitud de la naturaleza humana datos importantes. Saca de su pasividad a los actores, sus comportamientos dejan de ser sesgos para ser información valiosa. Favorece la generación de teorías desde una perspectiva inductiva. Enriquece los argumentos, lo coloquial se funde con el lenguaje científico para mostrar las realidades o fenómenos sujetos a indagación.

Toda disciplina o espacio de conocimiento necesita estar abierto a nuevos enfoques y métodos para continuar vigente, a la altura de los cambios y retos que la sociedad enfrenta. El analista de políticas habituado a los análisis cuantitativos encontrará también en los métodos cualitativos una vía prometedora para la generación de conocimiento en este campo.

Referencias

1. Alexander, Jeffrey (1990), "La centralidad de los clásicos", en Giddens, Anthony y Jonathan Turner [Comps.], *La teoría social hoy*, Madrid, Alianza Universidad.
2. Álvarez-Gayou, Juan L. (2003), *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*, México, Paídos.
3. Alvira, Francisco (1983), "Perspectiva cualitativa, perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Abril-Junio, (22), pp. 53-75
4. ASF – Auditoría Superior de la Federación (2011), "Análisis y evaluación de las políticas públicas", en Salcedo, Roberto [Comp.], *Evaluación de políticas públicas*, México, BBAPdf/Siglo XXI, 2011.
5. Bourdieu, Pierre *et al.* (1978), *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI.
6. Burrell, Gibson and Gareth Morgan (1979), *Sociological paradigms and Organizational analysis*, New Hampshire, Heinemann.
7. Cejudo, Guillermo (2008), "Discurso y políticas públicas: enfoque constructivista", *Documento de trabajo*, No. 205, México, CIDE.
8. Creswell, John W. (1994), *Research Design. Qualitative & Quantitative Approaches*, Thousand Oaks, Sage.
9. De Gaulejac, Vincent (2005a), "Historia de vida: entre sociología clínica y psicoanálisis", en de Gaulejac, Vincent, Susana Rodríguez y Elvia Taracena [Coords.], *Historia de vida. Psicoanálisis y sociología clínica*, Querétaro/ México, Universidad de Querétaro / Asociación Metáfora, A.C.
10. De Gaulejac, Vincent (2005b), "Historia e historicidad", en de Gaulejac, Vincent, Susana Rodríguez y Elvia Taracena [Coords.], *Historia de vida. Psicoanálisis y sociología clínica*, Querétaro/ México, Universidad de Querétaro / Asociación Metáfora, A.C.

11. De la Garza, Enrique (1983), *El método concreto-abstracto-concreto*, Cuadernos de Teoría Social, México, UAM Iztapalapa.
12. de León, Peter (1997), "Una revisión del proceso de las políticas: de Lasswell a Sabatier", en *Gestión y Política Pública*, Vol. VI, No. I, primer semestre, México.
13. Deslauriers, Jean-Pierre (1997), "L'induction analytique", en Poupart, Jean *et al.* [Coords.], *La recherche qualitative: Enjeux épistémologiques et méthodologiques*, Montréal, Gaëtan Morin.
14. Enriquez, Eugene (2002), "El relato de vida: interfaz entre intimidad y vida colectiva", en *Perfiles Latinoamericanos, Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Sede México, No. 21, diciembre.
15. González, Mercedes y Agustín Escobar (2008), "Vulnerabilidad y activos de los hogares: el Programa Progresas – Oportunidades en ciudades pequeñas", en Cortés, Fernando, Escobar, Agustín y Mercedes González [Coords.], *Método científico y política social: A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*, México, COLMEX, pp. 129-202
16. Hatch, Mary Jo (1997), *Organization Theory. Modern Symbolic and postmodern perspectives*, UK, Oxford University Press.
17. Hernández, Arturo y Guillermo Ramírez (2012), "El análisis del discurso: una herramienta para el estudio de las políticas públicas", en *Revista Encrucijada*, No. 12, UNAM - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Septiembre-Diciembre, pp. 1-14
18. Izquierdo, Beatriz (2008), "De la evaluación clásica a la evaluación pluralista. Criterios para clasificar los distintos tipos de evaluación", en *EMPIRIA, Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, No. 16, julio-diciembre, pp. 115-134
19. Laperrière, Anne (1997), "Les critères de scientificité des méthodes qualitatives", en Poupart, Jean *et al.* [Coords.], *La recherche qualitative: Enjeux épistémologiques et méthodologiques*, Montréal, Gaëtan Morin.

20. Latour, Bruno (2001), *La esperanza de Pandora. Ensayo sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Barcelona, Gedisa.
21. Pires, Alvaro (1997), "De quelques enjeux épistémologiques d'une méthodologie générale pour les sciences sociales", en Poupart, Jean *et al.* [Coords.], *La recherche qualitative: Enjeux épistémologiques et méthodologiques*, Montréal, Gaëtan Morin.
22. Poupart, Jean (1997), "L'entretien de type qualitatif: considérations épistémologiques, théoriques et méthodologiques", en Poupart, Jean *et al.* [Coord.], *La recherche qualitative: Enjeux épistémologiques et méthodologiques*, Montréal, Gaëtan Morin.
23. Rhéaume, Jaques (2002), "El relato de vida colectivo y la aproximación clínica en ciencias sociales", en *Perfiles Latinoamericanos*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México, No. 21, diciembre.
24. Schwartz, Howard y Jerry Jacobs (1979), *Qualitative Sociology. A method to madness*, New York, The Free Press.
25. Taracena, Elvia (2002), "La construcción del relato de implicación en las trayectorias profesionales", en *Perfiles Latinoamericanos*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México, No. 21, diciembre.
26. Thöening, Jean – Claude (2004), "La actualización del conocimiento en el campo de la administración y las políticas públicas", en Pardo, María del C. [Coord.], *De la Administración Pública a la Gobernanza*, México, COLMEX, pp. 183-214
27. Weiss, Carol (1998), *Evaluation. Methods for studying programs and policies*, New Jersey, Prentice Hall.